¿QUIEN CREES QUE SERÁS?

Blanca Faure

Capítulo 1

¿Quién crees que eres? ¿Quién crees que serás? Solía preguntarte cuando eras niño, y ahora ¡Mírate! Tendido en la cama, inmóvil, levitando al compás de esa respiración que te acuna mientras el incendio de tu alma se consume. La mañana es blanca, como la luz que se cuela por la ventana, como tu almohada, como las paredes de este hospital. Contemplo tus ojos cerrados, los recuerdo grandes, negros, conquistando tu rostro, tan profundos, tan tiernos.
¡Simplemente me hacen feliz, ayudan a conocerme! Sostenías cuando cuestionaba el valor de tus poemas y entonces destapabas las ventanas de tu alma enrollando con tus poderosas alas de plumas y palabras, sentimientos que pellizcaban sin rodeos la piel del corazón. Pensé que sufrirías, e intenté hacerte fuerte.

¿Quién crees que eres? ¿Quién crees que serás? Solía preguntarte cuando eras niño, y contemplándote ahora parece que nada ha pasado. Tu rictus es sereno, aunque sea por la armonía artificial de la medicación que detiene los pensamientos e inverna la conciencia.
¡Puedes ser lo que quieras ser! ¡Te solía decir! Consentí que lo creyeras, que ganaras siempre despejando del camino todas las piedras que pudieran frustrarte, aprobé que pensaras que estabas hecho de otra pasta que el resto de mortales. Exageré tus éxitos, y lo peor, desprecié los de los demás para que tú fueras la única estrella que brillara. Eras el más guapo, el mejor jugador de futbol, no había nadie como tú. Te enseñé a ganar pero no a perder, a sabiendas que en la vida se pierde con más frecuencia que se gana y construí un castillo de fantasía y belleza sólo para ti.
¡Te mereces todo lo que deseas! Solía decirte y miré para otro lado cuando atesorabas compulsivamente cosas, te compré el mejor coche, todo era poco para ti y me consagré a idolatrarte. La soberbia te transfiguró de ángel a demonio, permitiendo que te cegara tu verdad absoluta. Te convertiste en un monstruo poderoso y depredador incapaz de sentir y velé mis palabras por miedo a perderte, pordioseando las migajas de tu corazón ¡ Yo sólo quería hacerte fuerte!
¡Me duele tanto que tu mundo se desmorone! Quizás sea mejor así y debas detenerte ¡Ahora lo sé! siempre pendiente de lo que la gente opina, de tu imagen, engordando al monstruo de la vanidad que destroza tu vida. Ese aire de grandeza sólo esconde desconfianza e inseguridad ¡ Yo sólo intentaba hacerte fuerte!
Bastó un segundo para dejaras de ser el centro del Universo, cuando tu brazo izquierdo empezó a dolerte y una opresión en el pecho te paralizó. Ahora ¡Míraté! Eres un ser frágil y pequeño, tus debilidades enraizarán como la mala hierba. Tendrás que aprender a rendirte en ocasiones, pedir ayuda, reconocer que no puedes con todo tú solo, y no hay nada malo en ello, créeme, sólo eres un ser humano ¡Ójala te lo hubiera mostrado!
 Sé que me escuchas en tus sueños, pero si ahora despertaras no me

atrevería a preguntarte quien crees que eres, no lo sabes y estarás por un tiempo perdido. Me fui antes de revelarte lo vulnerables que somos, te oculté que sólo hace falta un segundo para dejar de existir, no te descubrí que la gran batalla es contigo mismo, que tú serás tu propio juez ¡Me olvidé de enseñarte tantas cosas importantes!

Cuando despiertes, la razón declarará que nunca he estado aquí, es mejor así. Tendrás que enfrentarte a tí mismo, aceptarte, quererte, perdonarte, porque serás la única persona que te acompañe de por vida. Cuando puedas mirarte cada mañana al espejo y sonreír, piensa en mí, porque eso es lo que debí enseñarte. Cuando tus ojos negros vuelvan a iluminar tu cara, cuando pases tardes enteras volviendo a componer los poemas que sanen tu alma, recuerda que tu padre estuvo aquí, aunque la razón te jure que es mentira.

¿Quién crees que serás? Ahora lo sé ¡Un ser humano, hijo mío, no un Dios de barro! Cada varapalo de la vida será un ladrillo más en tu muralla. Todavía estás a tiempo, sólo he vuelto un instante para pedirte perdón porque debí hacerlo mejor y el fuerte haber sido yo.